

margen N° 74 - setiembre 2014

Pobreza y presencia de mujeres, legados del neoliberalismo en Argentina

Por Claudia I. Sosa

Claudia I. Sosa. Trabajadora Social. Especialista en Metodología de Investigación en Ciencias Sociales. Profesora Adjunta en cátedras Investigación Social II y Trabajo Social IV. Lic. en Trabajo Social, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

Pensar en los pobres, en las mujeres pobres, piqueteras, nos remite e induce a determinar el contexto en que surgen. Por lo tanto, realizaré una breve caracterización del contexto socio político económico en nuestro país en los últimos años.

En Argentina, al igual que en toda América Latina, en la década del 90 se aplicaron políticas neoliberales, cuyos mecanismos favorecieron el incremento de la deuda externa, especulación financiera e implementación de programas de ajuste estructural.

Lo que se refleja en el siguiente texto:

“...en otro trabajo he identificado las características y las consecuencias del programa de ajuste llevado a cabo en la Argentina de la siguiente manera:

“a) La disminución del gasto público y su impacto en las políticas sociales ; b) la aplicación de la ley de convertibilidad y el congelamiento de los salarios; c) privatización de empresas públicas; d) aumento de la presión tributaria y diseño de una política fiscal regresiva; e) transferencia del gasto social a las provincias. Entre las consecuencias más importantes que estas características tienen para el objetivo de este trabajo se pueden mencionar, a manera de resumen las siguientes: 1) aumento cuantitativo y transformación cualitativa de las formas de pobreza; 2) aumento de la desocupación y subocupación; 3) desmantelamiento sistemático de las políticas sociales universalistas; 4) cierre de fábricas y comercios medianos y pequeños; 5) concentración del poder económico y destrucción de las economías regionales.” (Scribano:1999; 50) citado en Scribano:2003;47)

Este modelo se caracterizó por el ajuste y achicamiento del aparato público través de medidas como privatización de los servicios públicos, descentralización - desconcentración administrativa de algunas políticas del Estado como las del sector educativo y sistemas de salud, desregulación de obras sociales, flexibilización laboral, privatización de empresas estatales, etc. Y otras medidas económicas que responden a la llamada globalización. La paridad de la moneda argentina, peso con el dólar y el corralito financiero, han profundizado más aún la crisis en el país

Resumiendo, tanto en Chile, Argentina, Brasil se puede observar que han existido esfuerzos por la aplicación de los Programas de Ajuste estructural, que el área de mayor actividad ha sido la de las privatizaciones y que las políticas de gasto social no solo no han evitado la profundización de la pobreza y la inequidad, sino que la aumentaron. Esto implica al menos indirectamente, la identificación de los núcleos potenciales de conflicto social. Es decir más ciudadanos sin empleos, sin cobertura de servicios sociales, más

precariedad laboral

Involucra la aparición de un cuadro “regional” de incertidumbre y redefinición de mecanismos ordinarios de coordinación de la acción social. (Scribano:2003;49)

Las políticas sociales universalistas fueron desplazadas por las focalizadas, acompañadas con recortes presupuestarios e impulsadas por los organismos de financiamiento internacional (BID, BM).

La Argentina entró en una debacle económica pero también política, debilitando la gobernabilidad, situación que responde y está estrechamente ligada a los cambios estructurales a nivel internacional.

Este modelo neoliberal que se aplicó en su forma más pura especialmente en la década de los 90, profundizándose más aún durante el comienzo del nuevo siglo, impactó en la estructura social generando cambios en las posiciones de los agentes en el espacio social.

Esto implicó el incremento vertiginoso de los desocupados y por lo tanto el acrecentamiento de los pobres, que algunos han denominado como nuevos pobres y pobres estructurales: “...la primera categoría de pobres se ha extendido y profundizado: los bolsones de pobres han pasado a constituirse en un estrato social, el más bajo... Y que los nuevos pobres ocupan una alta porción de la población de nuestro País” (Acevedo-Peralta: 1995;62) Pero sobre todo, se extendieron cuanti-cualitativamente, adquiriendo una gran heterogeneidad.

“La pobreza puede ser vista como una forma dual de privación: privación de las necesidades básicas, y privación de aquellos elementos que permitirían satisfacer las necesidades” (Rotondi.:2000;22).

Por lo tanto, está ligada a la exclusión. Es decir, la desposesión de bienes o la imposibilidad de acceder a los mismos. Pero conlleva también una competencia para acceder a los bienes y servicios entre los viejos pobres o pobres estructurales y los nuevos pobres, los que pertenecían a la llamada clase media, ya extinguida. “Si la exclusión se define por niveles absolutos de privación, la forma en que viven los contingentes de pobres es exclusión.” (Feijoo:2001;53)

Esta exclusión a los derechos constitucionales, a los derechos sociales, a ser ciudadanos, en que “el espacio social se define por la exclusión mutua, o la distinción de las posiciones, que lo constituyen es decir como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales (a su vez definidas según veremos, como posiciones en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital).” (Bourdieu:1999;178)

De manera tal que la posición de los actores sociales en la estructura determina patrones de ocupación territorial, es decir que... “el espacio social tiende a reproducirse, de manera más o menos deformada, en el espacio físico, en forma de una determinada combinación de los agentes y las propiedades.” (Bourdieu:1999;178)

Pero además, como sostiene este autor, el espacio se define por la correspondencia más o menos estrecha entre un orden determinado de coexistencia de los agentes y un orden determinado de coexistencia de las propiedades. (Bourdieu:1999;179)

Las zonas geográficas ocupadas por los pobres expresan esta relación (espacio físico-espacio social), habitan lugares alejados de los microcentros, con toponimias irregulares, muchas veces en los márgenes de arroyos, canales, etc. y con escasas posibilidades de acceder a los servicios básicos como agua potable, luz, etc.; comunicadas por pasadizos o calles improvisadas donde se hace

difícil poder establecer sistemas ortogonales. Presentan grandes basurales y desde el punto de vista de la legalidad, son tierras fiscales o de propiedad privada, formándose asentamientos y/o villas y barrios, con distintas características objetivas.

Esta zona territorial se relaciona con la presencia de quienes la habitan. Se inscribe en sus cuerpos. *“El orden social se inscribe en los cuerpos a través de esta confrontación permanente, más o menos dramática, pero que siempre otorga un lugar destacado a la efectividad y más precisamente a las transacciones afectivas con el entorno social.” (Bourdieu:1999;186)*

En el cuerpo se registran también las relaciones de dominación, donde los dominados aceptan esta situación por la expresiones del cuerpo. Por lo tanto, la violencia simbólica se instituye a través de esquemas clasificatorios que funcionan para las percepciones.

Es así que podemos mencionar a lo simbólico como otro punto para destacar y analizar dentro de estas estructuras de relaciones sociales.

El efecto de la dominación simbólica, (de un sexo, una etnia, una cultura una lengua, etc.)no se ejerce en la lógica pura de las conciencias cognitivas, sino en la oscuridad de las disposiciones del habitus, donde están inscriptos los esquemas de percepción, evaluación y acción que fundamentan más acá de las decisiones del conocimiento y los controles de la voluntad, una relación de conocimiento y reconocimiento prácticos profundamente oscura para sí misma. (Bourdieu:1999; 225)

La posición de los agentes se define por la distribución de poderes, más específicamente por el poder del capital económico, en el que esos capitales pueden estar objetivados a través de propiedades materiales o incorporados a los mismos.

Por lo tanto, el lugar que se ocupa en la estructura social es determinado por la acumulación de capitales y constituye al lugar territorial, que es la base del conflicto de los actores sociales, del que se desprenden otros conflictos

Los pobres han desarrollado diversas acciones en torno a su situación, generando estrategias de subsistencia, o redes de intercambios, para asegurar su reproducción cotidiana. *“...las estrategias de los pobres son enfatizar lo que en ellos hay de genéricos y constitutivo, su subjetividad, apelan a una estrategia de reconocimiento de su identidad recortada al talle de su condicionalidad y transitoriedad.” (Scribano: 1984;107)*

La noción de estrategia entendida como: *“el producto del sentido práctico, como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido... “Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas.” (Bourdieu:1988;70)*

También se llevaron a cabo diversas protestas y reclamos por los derechos violados o vulnerados por este modelo político-económico que disolvió la categoría de ciudadanía, por lo que estas acciones llevan implícita la demanda por el reconocimiento de identidad de los que han sido excluidos.

Quienes participan de las protestas son los excluidos de un sistema que aniquiló sus derechos sociales y su voz, que los condenó al asistencialismo. Y que desde *“una organización colectiva y el inicio de cambios fundamentales desde el aislamiento, la depresión, la vergüenza, el resentimiento individual, el castigo de los chivos emisarios a la movilización colectiva; desde la resignación, la pasividad, el repliegue sobre sí mismo, el silencio, a tomar la palabra desde el retraimiento a la unión de desocupados, de la miseria a la cólera.” (Bourdieu:2003;40)*

Las protestas han adquirido diferentes formas, como cacerolazos, bocinazos, asambleas barriales, cortes de ruta, piquetes, etc.; que se realizan en un espacio-temporal donde se manifiestan a través de mensajes y recursos que construyen la identidad de quienes las ejecutan.

“La forma y el mensaje están íntimamente ligado. Por lo que es importante señalar que el mensaje de la protesta se vincula a las demandas de subjetividad por el lado de identidad personal y a las demandas de visibilidad por el lado de identidad colectiva.” (Scribano:,111).

Las prácticas sociales están configuradas por el habitus, entendido al mismo *“como sistemas de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que , funciona como un sistema de esquemas generadores, genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con ese fin.” (Bourdieu:1984;141)*

Estas expresiones colectivas son percibidas y valoradas por quienes la realizan y también por los demás actores sociales, aunque éstos pueden tomar posturas antagónicas.

Los excluidos encuentran -como alternativa para reclamar por sus derechos- espacios y formas que son bisagras entre lo legal e ilegal. Así, sus reclamos adquieren visibilidad a través de lo conflictivo. Desde la mirada de otros actores, se los liga a la violación de los derechos de los “otros ciudadanos”, convirtiéndolos en “supuestos delincuentes” que invaden u ocupan espacios públicos, donde los cuerpos inscriben las divisiones y visiones, las clasificaciones sociales.

Los cuerpos expresan y designan a los sujetos, pero también configuran las representaciones de los otros. Entonces, los pobres adquieren cierto etiquetamiento. Por eso, los que tienen aspecto desalineado, con ropas viejas o rasgadas e irrumpen los espacios de circulación, son pasibles de criminalizar y de reprimir.

El estar al borde, tal vez como único recurso para obtener visibilidad desde los márgenes ; la juridización de lo “ incorrecto”, en tanto la lógica de la exclusión de lo que molesta y amenaza, la inseguridad como mecanismo ideológico que aúna a todos contra “lo peligroso”; la violencia instalada como práctica social donde toda relación es atravesada por lo agresivo y la lógica lombrosiana que etiqueta y explica, en lógica policial, a la protesta social son alguno de los nudos por donde pasa la malla de la atención autoritaria. (Scribano:2004;8).

Lo que otorga visibilidad a los movimientos es la trasgresión de lo socialmente aceptado a través de acciones y/o irrupciones en ámbitos públicos o privados, ámbitos que generan conflictividad, dotándolos de sentido.

Las relaciones sociales, por lo tanto, se fundan en las tensiones permanentes que constituyen las verdaderas fuerzas que operan en la construcción del orden social y en base a los intercambios lingüísticos, que expresan la posesión de capital en un campo de relaciones de fuerza. Y estas relaciones respaldan a los discursos que llevan implícito signos de comunicación y de autoridad.

Por lo tanto, *“los sujetos tienen capacidades de producción, apropiación y apreciación de los discursos, condicionados por el volumen de su capital, el precio y estructura del mercado particular en el que participan.” (Bourdieu: 1994; 67)*

Según las posiciones y condiciones que ocupan los actores en el espacio social, junto con el habitus, determinan a las mismas. Esas posiciones otorgadas por la acumulación de los capitales en los diferentes campos, establecen los conflictos por un “bien” (material o simbólico).

Estas disputas de los bienes, recursos o de las formas de conseguir los mismos, generan

conflictos permanentes entre los sujetos, enfrentando muchas veces a los pobres contra sus mismos pares en la lucha por acceder al bien en disputa.

Debemos considerar que el conflicto es un ámbito donde *“Las especies de capital, como una buena carta en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado (de hecho a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder y como lo que esta en juego en ese campo).”* (Bourdieu:1984;282)

Las acciones que realizan los sujetos para conservar o aumentar su capital específico se engendran en el campo e imponen a los demás. O sea que participar en el juego implica poner los diversos intereses, expectativas, voluntades; el sentido del juego que está incorporado y le permite a los sujetos hablar, seguir una regla, juegos del lenguaje y formas de vida donde la lógica de la valoración es distinta, según se disfrute del bien apropiable. Es decir que lo que está en juego es ese bien o mercancía.

Entre los que protestan están las organizaciones piqueteras, conformadas por una gran masa de desocupados, manifestándose en distintos lugares del país ya que sus orígenes se remontan a las puebladas y cortes de ruta en el norte -Salta, Jujuy- y el sur -Neuquén- durante 1996-1997.

Estos conflictos representan el punto inicial en el cual una nueva identidad- los piqueteros- , un nuevo formato de protesta-el corte de ruta-, una nueva modalidad organizativa-la asamblea- y un nuevo tipo de demanda-el trabajo- quedan definitivamente asociados, originando una importante transformación en los repertorios de movilización de la sociedad argentina.(Svampa-Pereyra: 2004; 25)

El movimiento piquetero se convirtió en un actor social que se instauró en la esfera del mundo público y en el territorio nacional utilizando como metodología de la acción el corte de ruta y movilizaciones colectivas en demanda de trabajo. Esto implicó una relación de dependencia permanente con el Estado, que respondió con políticas asistencialistas a través del otorgamiento de subsidios a cambio de contraprestaciones laborales.

Estas organizaciones incluyen entre sus militantes, no sólo a los desocupados sino también a militantes de partidos políticos de izquierda y estudiantes, es decir que son muy heterogéneos y con una amplia participación de las mujeres.

Es así que este modelo político económico implementado en nuestro país y gran parte de América Latina, impactando y estructurando socialmente a la misma, globalizándola en sus características y necesidades, generó también -por parte de las mujeres- reacciones que las llevó a encabezar prácticas sociales buscando asegurar, entre otras cosas, la reproducción social de los individuos.

Las mujeres tuvieron entonces un papel fundamental en la creación de nuevas y diversas formas que garantizaran la sobrevivencia y reproducción social de su unidad familiar.

Encabezadas por ellas, surgieron diversas estrategias o redes informales como ollas populares, compras comunes o comunitarias, roperos, huertas familiares, etc.

Muchas de las que participaron en acciones comunitarias en los barrios, con acciones o actividades de índole comunitaria, ligadas a las organizaciones para la reproducción y consumo cotidiano, u otras luchas por las tierras o viviendas, dejaron estos ámbitos para salir a la ruta.

“En realidad las mujeres decidieron dejar el ámbito doméstico y barrial y salieron a cortar la ruta, en muchos casos sin el acuerdo de sus maridos, como último recurso, esto es cuando la

realidad desnuda del desempleo se cruzó sin más con la experiencia límite del hambre.” (Svampa-Pereyra:2004;163)

Esta presencia femenina, es decir de las madres, implicó que el hambre fuera puesto en el espacio público y por ende la demanda se articuló por trabajo y planes sociales, alimentarios.

Como ya se expresó, en el cuerpo se inscriben las divisiones sociales, las relaciones de género y por lo tanto también la violencia simbólica, a la que no es ajena la mujer. La diferenciación de géneros se visualiza también por la ropa que usan, las formas de hablar, por el lenguaje gestual, es decir cómo caminan, cómo se sientan, etc.

“Dentro de las organizaciones piqueteros las mujeres han ido ganando tanto en términos de autonomía de la acción, como de afirmación identitaria” (Svampa-Pereyra:2004;166)

Aunque no lograron instaurarse como líderes de primera línea, algunas de ellas ocupan lugares en niveles de la organización interna muy importantes, pero sobre todo son las que llevaron adelante y sostuvieron el movimiento piquetero en todo el país.

De esta manera, podemos definir cómo las mujeres contribuyen a la construcción de identidad, como también a la organización interna del movimiento piquetero, incursionando por lo tanto en todos los espacios públicos legales o no. En la mayoría de los casos adquiriendo perfiles bajos pero persistentes en la resistencia al sistema que las excluyó del mercado laboral aniquilando prácticamente todos sus derechos sociales a pesar de lo cuál no cesan de luchar en pos de asegurar la reproducción cotidiana de sus hijos y de sus unidades domésticas, dando visibilidad permanente a su posición y condición de clase.

Las mujeres se constituyeron en las protagonistas de las nuevas formas de protesta social en Argentina, cualquiera sea la modalidad o formas que adquieran en todo el territorio, sin dejar de ocupar su lugar en el mundo privado, ese mundo que atañe a los viejos roles asignados ligados a la feminidad y a las tradiciones culturales y dogmáticas como el cuidado de sus hijos, las tareas o quehaceres domésticos de su vida cotidiana, muchos de los cuales renegaron y combatieron las feministas. Pero esta vez, la bandera que abrazaron estas mujeres superó ese espacio privado para irrumpir en el espacio público inscribiendo su presencia, reclamos, demandas, pero sobre todo, su existencia en un régimen político que no sólo las excluyó sino que las negó.

Bibliografía

ACEVEDO, P. y PERALTA, M.I. 1995 “Pobreza y Trabajo Social “ en “El Trabajo Social en los '90” VII Jdas. Pciales. Trabajo Social. Córdoba, Argentina.

BOURDIEU, P. 2003. “Pensamiento y Acción”. Libros del Zorzal. Bs. As. Argentina

----- 1999. “Meditaciones Pascalianas”. Anagrama. Barcelona

----- 1988. “Cosas Dichas”. Gedisa. Bs. As.

----- 1984. "Sociología y Cultura". Grijalbo. México.

FEIJOO, M.C. 2001. “Nuevo País, Nueva Pobreza”. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. Argentina.

ROTONDI, G. 2000. "Pobreza y Masculinidad" Espacio. Bs.As. Argentina

SCRIBANO, A., SCHUSTER, F. 2004. "Cuidado, Protestante a la Vista" en Encrucijadas. Revista de la UBA. Bs. As, Argentina.

SCRIBANO, A. 2003 "Acción Global y Protesta Regional" en Nemesiis – Revista N°3- Universidad Chile.

----- "Los otros, nosotros y ellos: hacia una caracterización de las prácticas políticas en contextos de exclusión" (CAP. V), en Reforma Educativa, Cultura y Política. El Proyecto Inacabado de la modernidad. Temas Grupo Edit. Argentina.

-----1994 Teoría Social y Hermenéutica. Centro Editor de América Latina. Bs. As. Argentina

SVAMPA, M. Y PEREYRA, S. 2004. "Entre la Ruta y el Barrio". Biblos. Bs.As. Argentina